VIII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Arica, 2013.

La identidad cultural en la gestión ambiental comunitaria de la cuenca del estero de Reñaca, comuna de Viña del Mar.

Héctor Santibañez Frey.

Cita:

Héctor Santibañez Frey (2013). *La identidad cultural en la gestión ambiental comunitaria de la cuenca del estero de Reñaca, comuna de Viña del Mar. VIII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Arica.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/viii.congreso.chileno.de.antropologia/14

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/exxd/fMb

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

La identidad cultural en la gestión ambiental comunitaria de la cuenca del estero de Reñaca, comuna de Viña del Mar

Héctor Santibañez Frey[57]

Resumen: Esta ponencia se enmarca en el ámbito de las relaciones que se establecen entre el modo de vida de una comunidad y su territorio, fundamentando la importancia de la identidad territorial como un factor condicionante de la gestión ambiental que impulsan las comunidades. Tener la oportunidad de comparar experiencias comunitarias de gestión ambiental basadas fuertemente en lazos de pertenencia con el territorio, que redefinen la relación de la comunidad con su medio natural en un contexto urbano, constituye una posibilidad para comprender los factores socioculturales que orientan el desarrollo de las iniciativas ciudadanas medioambientales, las cuales abren nuevos espacios para la participación local, fortaleciendo los vínculos de la ciudad con su entorno natural. Así se desprende de la comparación de dos experiencias comunitarias de gestión ambiental que se han estado implementando, desde hace unos años, en pos de la protección de los espacios naturales de la cuenca del estero de Reñaca, en la ciudad de Viña del Mar, Chile. Hemos puesto un acento especial en los atributos identitarios con los cuáles las comunidades reconocen e identifican su entorno, atributos que, sin duda, contribuyen a fomentar la gestión ambiental que estas mismas comunidades promueven en el territorio que habitan.

Palabras claves: Identidad cultural, gestión ambiental, organización comunitaria, cuenca hidrográfica.

Abstract: This article is part of the scope of relations established between the way of life of a community and its territory, basing the importance of territorial identity as a determining factor of community environmental management. Having the opportunity to compare community environmental management experiences based heavily on ties of belonging to the territory, which redefine the relationship between the community and its natural environment in an urban context, it is a possibility to understand the sociocultural factors that guide the development of environmental citizens' initiatives, which open new spaces for local participation, strengthening the links of the city with its natural surroundings. This follows from the comparison of two community environmental management experiences that have been implemented, for some years, towards the protection of natural areas in the basin estuary Reñaca, in the city of Viña del Mar, Chile. We have put a special emphasis on the identity attributes with which communities recognize and identify their environment, attributes that undoubtedly contribute to promoting environmental management that promote these same communities in the territory they inhabit.

Keywords: cultural identity, environmental management, community organization, watershed.

Desde fines del siglo XX venimos verificando que los pronósticos sobre la pérdida de identidad en grupos humanos y territorios, producto del dominio sin contrapeso de la globalización, ha distado mucho de transformarse en realidad. Constatamos, también, la aparición y fortalecimiento de manifestaciones sociales, económicas y culturales que incorporan aspectos singulares necesarios para diferenciarse en un contexto que tiende a homogeneizar la sociedad. La búsqueda de aquello que es propio y que constituye nuestra identidad se expresa, tanto en el ámbito social como en el ámbito político, con el surgimiento de innumerables movimientos que, junto con rechazar un cierto estado de cosas, refuerza las miradas que buscan en su pasado elementos que permitan visualizar el futuro.

La presente ponencia es la síntesis de una investigación social que realicé para obtener el grado de Magister en Desarrollo Regional y Medio Ambiente (MDRMA), en la Universidad de Valparaíso. Este estudio se inicia a mediados del año 2012, como parte de un laboratorio transdisciplinario dónde la unidad de estudio fue la cuenca del estero de Reñaca, ubicada en el límite norte de la ciudad de Viña del Mar, la cual abordamos

[57] División de Planificación y Desarrollo, Gobierno Regional de la Región de Valparaíso, Chile. hector.santibanez@gorevalparaiso.gob.cl

desde sus múltiples aspectos geográficos, biológicos, antropológicos y paisajísticos (Cebrian, V. et al. 2013). El conocimiento y los análisis realizados, así como la experiencia en terreno, sobre la situación ambiental y cultural de esta cuenca hidrográfica, obtenidos con el aporte de las diversas miradas de mis colegas del MDRMA, fortalecieron la idea de continuar profundizando en la comprensión de las relaciones entre los fenómenos medioambientales y culturales que caracterizan a esta cuenca.

Contexto Bio Regional de la Cuenca de Reñaca

La cuenca del estero Reñaca (que en mapudungún significa "agua profunda o agua enterrada") se localiza en la zona costera central de Chile y pertenece administrativamente a la comuna de Viña del Mar, formando parte del Área Metropolitana del Gran Valparaíso. Es una cuenca hidrográfica que integra las denominadas cuencas costeras de la Región de Valparaíso, es decir aquellas formadas en la vertiente occidental de la Cordillera de Costa. El estero que le da origen a esta cuenca nace de la unión de una serie de quebradas intermitentes que tienen su origen en los cerros El Cóndor y Los Culenes, en el límite oriente de la comuna de Viña del Mar con la de Quilpué. La superficie total de la cuenca es de 33,5 Km^2, lo que representa el 27.5 % de la superficie comunal. El curso principal de la cuenca denominado estero de Reñaca, de 13,6 km. de extensión, tiene una dirección predominante este-oeste y se sustenta en un régimen de agua permanente derivado de numerosas vertientes ubicadas en torno a la cabecera de la cuenca. Este curso de agua se hace importante sólo en condiciones de escorrentía por lluvia. El estero Reñaca, luego de su paso por las proximidades de Reñaca Alto, escurre por un angosto cajón y desemboca en el Océano Pacífico, al sur de la playa de Reñaca.

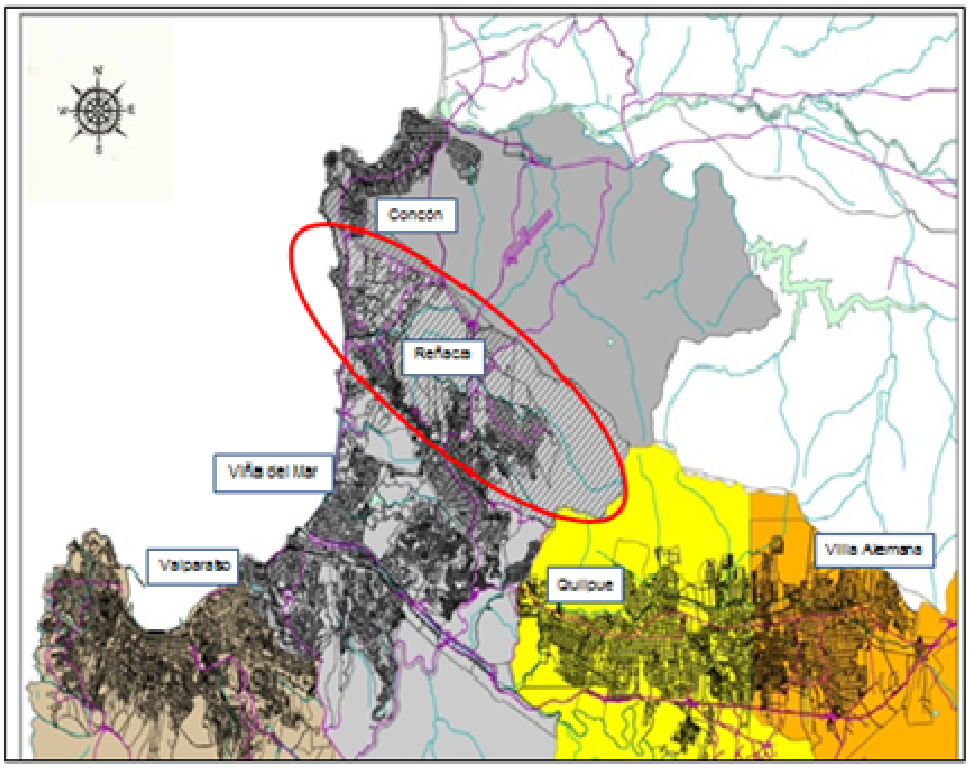

Figura 1: Ubicación de la cuenca en el área metropolitana de Valparaíso

La cuenca de Reñaca forma parte de los espacios prioritarios de conservación de relevancia biológica que están bajo fuerte presión antrópica en el Chile Central, y por lo mismo integra el hotspot denominado "*Chilean winter rain fall- Valdivian forests*". Este hotspot se extiende desde la costa del Pacífico hasta las cumbres andinas entre los 25° y 47º S, incluyendo la estrecha franja costera entre los 25° y 19º S, más las islas de Juan Fernández, y una pequeña área de bosques adyacente de Argentina. Incluye Chile Central y el Norte Chico, ambos con lluvias de invierno, y parte del sur de Chile (IX hasta parte de la XI Región) con lluvias de verano e invierno (Arroyo 2004).

La vegetación de esta cuenca, en general, se caracteriza por ser propia de los climas mediterráneos, la que presenta un mayor desarrollo en los fondos de quebrada, valles y en la parte alta de la cuenca. En ella, encontramos formaciones vegetacionales asociadas a los estratos herbáceo, arbustivo y arbóreo, con especies nativas e introducidas como pino insigne y eucaliptos, además de la presencia de pastizales. En las inmediaciones del curso principal del estero, y en especial en el sector alto de Reñaca, se encuentran una serie de especies nativas, como: litre, boldo, quillay, peumo, molle, quebracho, palqui, arrayan, espino, lingue, así como un importante reducto de bellotos del norte, especie protegida, entre otras. Es importante mencionar que la cobertura o densidad vegetacional de la cuenca es variable en toda su extensión, producto de factores naturales y/o antrópicos. En general, se pueden distinguir zonas de alta densidad en el sector central e inferior norte de la cuenca, de mediana y baja densidad en el sector alto y de baja densidad en el resto de los sectores.

La fauna de la cuenca de Reñaca, por otro lado, ha sido muy poco estudiada por lo que no se sabe mucho de la diversidad de especies y su estado de conservación. De la revisión de algunos estudios realizados sobre la fauna de la cuenca de Reñaca se puede señalar que existen a lo menos 77 especies, en donde el grupo de las aves es el más representativo, con especies tales como: pidén, carpinterito, picaflor, rara, loica, chirihue, tenca, chercán, entre otras. Entre las especies de mamíferos se encuentran varias que son endémicas y que están protegidas como el zorro culpeo, el quique, el degú y el cururo. También hay presencia de especies de reptiles y anfibios que están amenazados y que son endémicos, como la culebra de cola larga, el lagarto verde, el sapito de cuatro ojos y la rana chilena. Es común ver, también, muchas especies de animales domésticos como vacas, caballos, burros, ovejas y cabras pastando, que son propiedad de pequeños parceleros que viven de la actividad agropecuaria que realizan en la cuenca.

El Contexto Comunal

La cuenca de Reñaca se inserta en la trama geográfica de la ciudad de Viña del Mar, ciudad que se encuentra emplazada entre los esteros Marga Marga y Reñaca, y cuya principal característica geográfica está dada por la existencia de numerosos cerros, con profundas quebradas, y un extenso borde costero.

Esta comuna, con una población que bordea los 300 mil habitantes, se ubica entre los diez centros urbanos más poblados de Chile (Instituto Nacional de Estadística [INE] 2002), contando con una superficie de 121.6 km2 (una gran porción de ella corresponde a zonas de cerros y quebradas, dónde vive la mayor parte de su población, aproximadamente un 70%).El crecimiento de los núcleos poblados en la comuna ha generado un deterioro importante de las estructuras naturales que formaban las vías de escurrimientos de las precipitaciones. Sólo los cauces importantes, como el de los esteros Marga Marga y Reñaca, han sobrevivido a la urbanización, mientras que las cuantiosas quebradas de alta pendiente y pequeña escala, como por ejemplo la quebrada de los Hermanos Clark, han sido eliminadas y reemplazadas por tubos colectores.

En la actualidad la expansión urbana de la ciudad está dirigida, principalmente, hacia el norte de la comuna, específicamente hacia las áreas donde se ubica la cuenca de Reñaca. Al existir escasa disponibilidad de zonas habitables en el centro de la ciudad, la alta demanda inmobiliaria ha llevado a una mayor presión por utilizar las zonas ubicadas en la vertiente sur del estero de Reñaca. En este contexto, el factor socioeconómico define el vínculo entre el precio del suelo y los proyectos que se realizan sobre él, siendo los terrenos de la cuenca los más castigados y, desde una mentalidad de mercado, los más apetecidos para el posterior desarrollo de proyectos inmobiliarios en ellos.

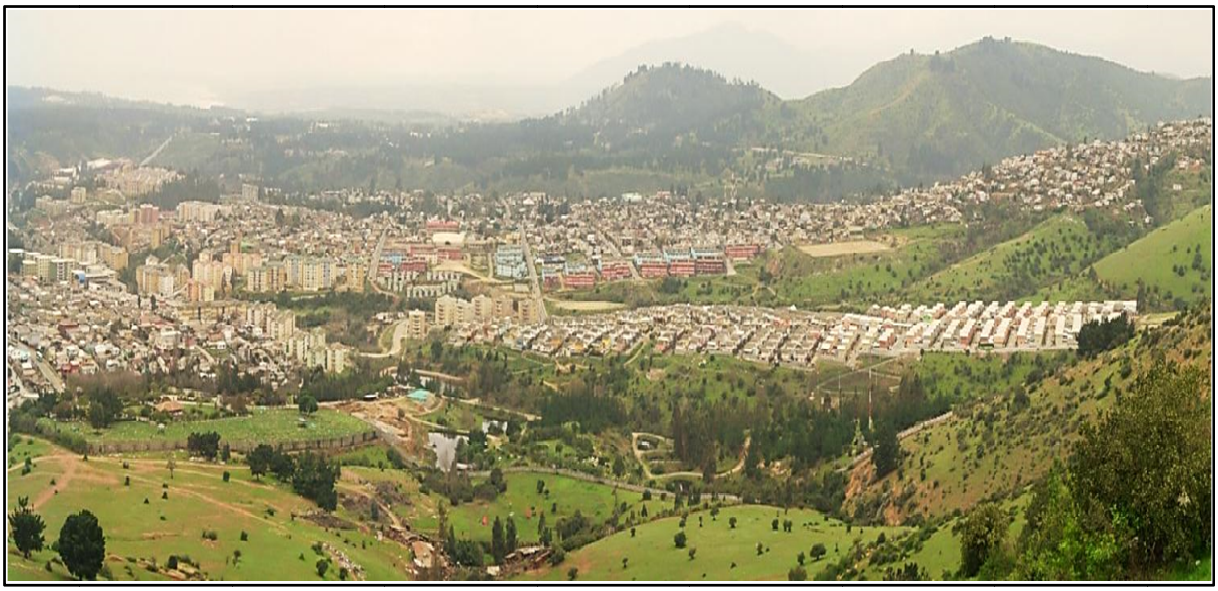

Figura 3: Vista del sector de Reñaca Alto

El crecimiento ilimitado de las ciudades chilenas ha degradado crecientemente el medio ambiente y amenaza con acentuar los riesgos naturales que las afectan. Ello ocurre, especialmente, en el caso de la ciudad de Viña del Mar, dónde su explosivo crecimiento urbano se ubica sobre laderas de cerros y lechos de quebradas que conforman redes ecológicas y ambientales, las que deberían estar reservadas para la protección de la naturaleza y para ofertar servicios ambientales que aumenten la calidad de vida de la sociedad. La urbanización de cuencas y quebradas ha implicado la sustitución de paisajes naturales por superficies impermeabilizadas que aumentan los coeficientes de escorrentía superficial, los riesgos de inundación, los derrumbes y la remoción en masa de los sedimentos. Igualmente, fragmentan la conectividad entre los ecosistemas, lo que tiene implicancias sobre la biodiversidad y los servicios ambientales (Romero 2009).

Los cerros, cuencas y quebradas moldean el tejido urbano de la ciudad y demarcan los espacios, condicionando el diseño y la planificación urbana a las formas de la naturaleza. Sobre estos espacios se construyen diversos significados asociados a los estilos de vida de la ciudad y a su apropiación para uso habitacional, incluidas las características de habitabilidad propias de cada segmento socioeconómico. Los cerros y quebradas contiguos a sectores de bajos ingresos son usados, por lo general, como vertederos clandestinos de escombros y deshechos domiciliarios e industriales. En cambio, aquellos ubicados en sectores de mayor plusvalía urbana son objeto de rellenos o rebajes para la construcción de viviendas.

La Gestión Ambiental Comunitaria

La gestión ambiental comunitaria que desarrollan en la cuenca del estero de Reñaca los comités ecológicos de Reñaca Alto (desde el año 2004) y Gómez Carreño(a partir del 2012), constituye una práctica social donde convergen el interés manifiesto de la comunidad por la problemática ambiental y el ejercicio de la participación ciudadana. A través de estas organizaciones los habitantes de la cuenca logran contribuir a la protección del medio ambiente e incrementar su participación en los procesos urbanos de la ciudad. Ello viene a graficar lo indicado por algunos autores, en cuanto a señalar que:

A partir del redescubrimiento de las relaciones con la naturaleza, la comunidad amplía sus repertorios de significación y elabora nuevas formas de valorización del territorio basadas en la extensión de su cotidianidad y en las dinámicas de vida asociadas al paisaje natural, las cuales permiten la incorporación de la naturaleza a la ciudad (Skewes et al. 2012)

Si consideramos la gestión que han realizado los comités ecológicos por la defensa de la cuenca del estero de Reñaca, vemos que ellos han redescubierto su relación con el entorno natural, ampliando los significados de esta relación con nuevos valores y atributos identitarios que le asignan al territorio. Al respecto, ciertos autores plantean que las propuestas que son generadas por la propia comunidad y que responden a intereses que van más allá de lo meramente instrumental, permiten que surjan nuevos espacios de participación que podrían llegar a disputarle a las autoridades locales una parte de sus funciones para ponerlas al servicio de la comunidad.(Ferrero y Gargantini 2004)

Las experiencias de gestión ambiental comunitaria que se desarrollan en la cuenca del estero de Reñaca constituyen ejemplos de tales iniciativas. Debemos señalar que en la parte alta de esta cuenca sus habitantes entraron en contacto con el medio natural hacia mediados de la década de 1950, cuando aquel era aún salvaje y agreste. Sin embargo, no será hasta comienzos del siglo XXI que sus habitantes redescubrirán el valor natural de su entorno, promoviendo iniciativas que contribuirán a su protección y recuperación. Un redescubrimiento de este tenor, como lo plantean Gilbert y Phillips (2003), se vincula con las nuevas formas de participación ciudadana que se desarrollan en el mundo moderno y que plantean como un eje estratégico la recuperación de la relación entre ciudad y naturaleza. En este sentido, Skewes et al. (2012) afirman que "Frente a la voluntad de transformar en plusvalía el medio, la comunidad aspira a mejorar su calidad de vida reforzando su participación y, a la vez, protegiendo el medioambiente".

La ciudad de Viña del Mar, si bien cuenta con un importante patrimonio natural, expresado en una significativa existencia de áreas verdes y un borde mar con numerosas playas y miradores, se está viendo afectada por crecientes conflictos urbano-ambientales que proveen un marco propicio para el surgimiento de una conciencia ambiental en la población. Su explosivo crecimiento, a partir de la década de 1990, ha estimulado la construcción de importantes conjuntos habitacionales, en especial hacia la zona de la cuenca de Reñaca. Un ejemplo representativo de esta expansión urbana es el desarrollo inmobiliario que se sigue produciendo en los sectores Jardín del Mar, Gómez Carreño y Mirador de Reñaca, asentamientos que se encuentran próximos a las quebradas que forman parte del sistema hidrológico de la cuenca. Algunas de estas quebradas han sido rellenadas para permitir tal expansión, produciendo una interrupción de las escorrentías, lo que ha ocurrido, con mayor frecuencia, en los sectores urbanos de mayor plusvalía. Las experiencias de gestión ambiental comunitaria en la cuenca de Reñaca se inscriben en el marco de una expansión urbana que se proyecta sobre este territorio. Esta expansión ha dejado en evidencia al estero de Reñaca como una parte estructurante del paisaje urbano y al esfuerzo que realizan los habitantes de la cuenca por proteger este espacio natural.

Respecto de esto último, una parte significativa de la población que vive en la parte alta de la cuenca de Reñaca expresa un fuerte sentido de pertenencia e identidad con su entorno, los que se han visto fortalecidos por diversos desastres ecológicos que han afectado a este espacio, entre ellos, los incendios forestales que cada verano devastan la vegetación nativa, la contaminación del estero con aguas servidas, inundaciones y los movimientos de tierra producto de la expansión inmobiliaria. Las propuestas del parque ecológico de Reñaca Alto y el parque natural Gómez Carreño se han convertido en referentes de la defensa ambiental a nivel local. A partir de estos casos, la comunidad ha comenzado a resignificar conceptos como biodiversidad y cuenca hidrográfica, los que empiezan a ser asimilados como inherentes al entramado urbano de la ciudad.

El ejercicio de la ciudadanía urbana en torno a las reivindicaciones ambientales no es patrimonio exclusivo de los comités ecológicos de Reñaca Alto y Gómez Carreño. Así lo demuestran los movimientos generados en torno a la provisión de servicios, al acceso y calidad del agua y a la protección de los recursos ambientales en diferentes contextos urbanos, a nivel regional, nacional e internacional. Una iniciativa

ciudadana exitosa en este sentido es el movimiento por la recuperación del humedal de Angachilla, por parte de los habitantes de la Villa Claro de Luna, en la ciudad de Valdivia:

El activismo ambiental de la Villa Claro de Luna adquirió fuerza el año 2007, cuando los vecinos se unieron para detener el vertedero clandestino formado desde hacía algunos años en el humedal. La presencia de gran cantidad de escombros y residuos en el humedal no solo generó entre los vecinos una creciente percepción de riesgo en términos de salud pública, sino que los expuso a una situación de vulnerabilidad ligada al consumo de alcohol, drogas y delincuencia presentes en ese espacio. Desde la perspectiva de los vecinos, el deterioro ambiental proyectaba una imagen negativa hacia el resto de la ciudad, asociada a la marginalidad y abandono, y con ello se socavaba la identidad colectiva y el sentido de pertenencia, proceso que, a su vez, era consistente con la ubicación periférica de la población. Al fomento de la conciencia ambiental de los vecinos de la Villa Claro de Luna contribuyó el creciente movimiento ciudadano que alcanzó su máxima expresión en Valdivia por la defensa del santuario de la naturaleza "Carlos Anwandter". La recuperación del humedal Angachilla constituye un ejercicio donde se yuxtaponen la preocupación ambiental y el ejercicio de la soberanía ciudadana. Por medio de su organización, los residentes logran, por una parte, contribuir a la protección del medio ambiente; y por la otra, incrementar su participación en los procesos urbanos de una ciudad intermedia (Skewes et al. 2012).

En la Región de Valparaíso también se han promovido, en este sentido, iniciativas ciudadanas significativas. Entre ellas destacan: el comité de defensa del humedal de Tunquén, comuna de Algarrobo; la organización dunas de Ritoque, comuna de Quintero; el movimiento protege Los Molles, comuna de la Ligua; el taller de acción comunitaria del cerro Cordillera, comuna de Valparaíso; el grupo de acción ecológica Chinchimen y su defensa de los acantilados de Quirilluca, comuna de Puchuncaví; el movimiento por la defensa del agua, protección de la tierra y respeto al medioambiente, MODATIMA, de la provincia de Petorca; la agrupación duna libre, comuna de Concón; y la comunidad salvemos las dunas de Longotoma, comuna de La Ligua. Todas estas experiencias constituyen ejercicios de una ciudadanía que ejerce en forma activa su derecho a vivir en armonía y proteger su entorno natural.

Dinámicas de la Gestión Ambiental Comunitaria

El movimiento por la defensa de la cuenca del estero de Reñaca fue motivado, principalmente, por el impacto que producirían en el territorio las zonas de expansión urbana consideradas en el nuevo Plano Regulador Metropolitano de Valparaíso (PREMVAL). El conocimiento, por parte de los vecinos de Reñaca Alto, sobre los alcances de este instrumento de planificación territorial marcó una transición importante en las inquietudes de la población en relación con su entorno, giro que llevó a que el espacio urbano y su emplazamiento en la geografía local adquirieran un nuevo significado y la acción colectiva se reorientara hacia nuevos fines. La lucha contra el PREMVAL constituye un hito a partir del cual se han realizado diversas actividades en defensa del lugar, entre las que destacan: jornadas de limpieza, plantación de árboles nativos, talleres de educación ambiental y reciclaje, pasacalles, recolección de firmas, conciertos de música e innumerables reuniones de trabajo con autoridades públicas locales y regionales. Se agrega a ello el uso de medios de difusión local y de las redes sociales de internet, principalmente el uso de facebook. Con este tipo de acciones la comunidad local ha comenzado a redescubrir el espacio con el que ha estado conviviendo y a manifestar el sistema de valores que se pone en juego a partir de la nueva relación con el espacio natural. Según Vargas y Piñero (2005), esta forma de actuar se traduce en su nueva forma de percibir y de conocer ese entorno.

A partir del redescubrimiento del estero de Reñaca y su entorno natural las comunidades han rediseñado su acción colectiva, tanto en su organización como en sus bases ideológicas, modificando el eje de su demanda por mayores servicios de urbanización a una mayor injerencia en la gestión por la protección del medioambiente natural. Aquí los marcos orientadores de la gestión expresan una visión de mundo, un sistema

de ideas y valores sobre cómo debería ser el habitar urbano, el cual se gesta en el seno de la propia cultura de estas comunidades.

Entre las principales fortalezas del movimiento de defensa de la cuenca de Reñaca, que son reconocidas por los propios sujetos, se alude a la capacidad de organización y gestión comunitaria. Este es un aspecto fundamental en el desarrollo de la ciudadanía que se promueve en Reñaca Alto y Gómez Carreño. Mediante tales capacidades, estas comunidades han desarrollado un proceso de intercambios con el ambiente natural de la cuenca que les ha permitido ampliar su sistema de referencias para la percepción e interacción con ese entorno. En este sentido, podemos entender la participación como un proceso donde la comunidad asume el compromiso de modificar su realidad. En este proceso la comunidad asume las tareas que le son propias, dejando de lado las aventuras individuales para favorecer las expresiones colectivas, tanto en el planteamiento de propuestas comunes de desarrollo, como en la internalización de nuevas prácticas de interacción social, nuevos modos de vida y nuevas miradas sobre el entorno natural. Estos proyectos que emanan desde la propia comunidad, y que constituyen respuestas pertinentes a reivindicaciones que son reconocidas socialmente, fortalecen los procesos identitarios colectivos y favorecen la aparición de nuevos esquemas culturales, los mismos que orientan y condicionan las formas de actuar, pensar y sentir de esa comunidad.

El constante protagonismo de los vecinos de la cuenca del estero de Reñaca por lograr la conservación de sus espacios naturales, le ha permitido a las experiencias desarrolladas por los comités ecológicos de Reñaca Alto y Gómez Carreño un reconocimiento por otros actores sociales e institucionales vinculados a materias medioambientales de la Región de Valparaíso. No obstante, sus proyectos de cogestión no se han logrado materializar, al no concretarse con los dueños de los predios y con la autoridad pública la cesión de las áreas de la cuenca de Reñaca que serán destinadas como espacio natural de conservación, si bien una de ellas, la que se encuentra ubicada en la parte alta de la cuenca, quedó indicada en el PREMVAL cómo Parque Intercomunal. Por otro parte, los vecinos de Reñaca Alto y Gómez Carreño han buscado generar la identificación de los sujetos con el espacio para fortalecer el desarrollo de políticas de autogestión. Así, uno de los impactos más relevantes de la acción social sobre otros actores ha sido la introducción en el imaginario social de la ciudad de las nociones de "*parque ecológico*", en el caso de Reñaca Alto, y "*parque natural*", en el caso de Gómez Carreño. De esta manera, se busca que algunas zonas de la cuenca del estero de Reñaca sean reconocidas bajo esas categorías, y que las declaratorias de protección de estos espacios, y de la fauna y la flora nativa que habita en su interior, reorienten los criterios de urbanización que propone el gobierno local para el desarrollo de estos territorios.

Hoy día también comienzan a utilizar en su lenguaje el concepto de la "*cuenca hidrográfica*", planteando la necesidad de proteger la "*cuenca del estero*". Para ello, se han generado algunos espacios de articulación entre representantes de los tres principales sectores vecinales que conviven al interior del territorio, a saber: Reñaca Bajo, Gómez Carreño y Reñaca Alto. En estas reuniones ha surgido la propuesta de crear una agrupación ciudadana por la protección y desarrollo integral de la cuenca de estero de Reñaca.

Elementos Identitarios e Imaginarios Sociales

La gestión ambiental comunitaria en esta cuenca ha llevado a complejizar los procesos de interacción de la comunidad con el paisaje, fenómeno a partir del cual surgen nuevas visiones y oportunidades para el mejoramiento de la calidad de vida y el desarrollo, las mismas que son manifestadas en el discurso ambiental de la comunidad. Este redescubrimiento del espacio natural que se ha producido en algunas comunidades que habitan la cuenca representa, sin duda, un cambio radical en el imaginario paisajístico de aquellos que se organizan en pos de sus reivindicaciones de carácter ambiental. Ello repercute en los procesos identitarios, el tejido social y las acciones, con las cuales las comunidades organizadas responden a estas nuevas demandas. Este imaginario ambiental o paisajístico se sustenta, según Skewes et al. (2012), en:

La capacidad de los sujetos de tomar conciencia e interactuar con la realidad material del territorio en el que habitan. Tal imaginación material permite que los residentes participen en la construcción de los nuevos paisajes, proceso al que concurre la totalidad de las formas del conocer humano.

El conflicto que moviliza a los vecinos de Reñaca Alto y Gómez Carreño ha modificado el sistema de relaciones, valores y significados que representa el espacio natural de la cuenca para las comunidades organizadas que demandan su protección, Nuevas jerarquías de valores, reactualización de conocimientos y usos, identificación de atributos identitarios son puestos en valor por las comunidades, despertando las conciencias, avivando la memoria colectiva y complejizando la percepción del paisaje natural. Le Breton (2007) sostiene que la experimentación consiste en:

Percibirlo con su estilo propio, en el seno de una experiencia cultural, ya que las cosas nunca pueden ser separadas de los sujetos que las perciben, humanizándolas y trascendiendo su materialidad, y con ello transformando los territorios en un espacio culturizado y de constatación simbólica de la realidad.

La internalización de estos nuevos repertorios culturales permite consolidar el discurso ambiental propio de los vecinos, materializado en las distintas acciones y estrategias participativas emprendidas para la protección del estero y su cuenca, una puesta en valor que engloba las expectativas y los niveles de percepción en un proceso continuo de intercambio con el entorno natural. En este discurso se integran valores socioculturales, económicos y estéticos que han sido expresados en las acciones concretas que impulsan las organizaciones y que posibilitan proyectar esas prácticas hacia el resto de la comunidad que habita la cuenca de Reñaca y, también, hacia otros territorios.

Al aumentar los repertorios y códigos culturales, con los cuales se redefine la relación con la naturaleza, surge un nuevo imaginario ambiental que se inserta en la gestión del desarrollo territorial, a través de una práctica de gestión ambiental comunitaria que se enfrenta a la gestión pública institucional, y que actúa como un elemento reconfigurado del espacio natural a partir de ese nuevo imaginario. El incorporar como una dimensión analítica este imaginario ambiental nos permite tener una mayor comprensión de los procesos de valorización que hacen las comunidades respecto del territorio de la cuenca de Reñaca. De tal forma, el paisaje imaginado se transforma, “en un prisma, un elemento de mediación que moldea la forma en que la acción local se relaciona con la materialidad del paisaje y con los modelos culturales prevalentes de percepción de dicho espacio” (Skewes et al. 2012).

Estos nuevos imaginarios son coherentes con una práctica colectiva que desplaza los límites de los derechos ambientales, como son entendidos convencionalmente, hacia el ejercicio de una gestión ciudadana que reivindica la tarea práctica de proteger y restaurar ecosistemas amenazados (Von Bertrab y Zambrano, 2010).

El Proceso de la Gestión Ambiental Comunitaria

En el análisis del proceso de gestión ambiental que la propia comunidad desarrolla en esta cuenca se identifican varias etapas:

1) El punto de partida. El proceso se inició con la introducción de un factor que vino a alterar la relación cotidiana de las comunidades que habitan la cuenca con su entorno natural, lo que produjo una modificación en la perspectiva de interacción con el medio que tenían algunos miembros de estas comunidades. El principal factor que altera la relación es un cambio en las condiciones de uno de los instrumentos reguladores del territorio, a saber, el PREMVAL.

2) Resignificación del vínculo con la naturaleza. Las comunidades actualizan sus códigos culturales en su relación con el entorno natural, adquiriendo con ello nuevos significados y conocimientos que modifican la valoración del vínculo que tienen con la naturaleza. Se constituyen los comités ecológicos por la defensa del patrimonio natural de la cuenca de Reñaca.

3) Elaboración de un discurso ambiental. En este discurso se plasman las distintas visiones que las comunidades tienen del paisaje natural, así como las reivindicaciones y demandas que hacen por su protección y conservación, ante la presión de los intereses inmobiliarios y los cambios en las condiciones del ordenamiento territorial.

4) Legitimación de la gestión ambiental comunitaria. Esta se expresa en un sinnúmero de acciones de difusión de las demandas y propuestas que las organizaciones ecológicas realizan en diferentes ámbitos sociales e institucionales, así como en la recuperación y uso del espacio natural, acciones que legitiman y fortalecen el movimiento ciudadano por la defensa del espacio natural de la cuenca de Reñaca.

En este proceso, la cuenca del estero de Reñaca no solo se presenta como un soporte geográfico que configura los asentamientos humanos que se instalan en él, sino que actúa, también, como un referente para la construcción del discurso ambiental de la comunidad y como soporte para estructurar su acción organizada. El discurso que se despliega, y que pone un énfasis en nuevos modos de integrar las formas de vida urbana con el entorno natural, hace que este espacio sea resignificado como una extensión de la vida cotidiana de sus habitantes, posibilitando el redescubrimiento de la relación con la naturaleza. Aprender a percibir e interactuar con el espacio natural de la cuenca del estero de Reñaca, ha significado para la comunidad poder integrarlo como un elemento vital de su dinámica de vida cotidiana, incorporándolo como un soporte sobre el que se teje el complejo entramado de interacciones sociales y culturales.

Modificar la forma de percibir el territorio nos abre a la posibilidad de incorporar a la comunidad en la gestión local ambiental. De San Eugenio (2006), sostiene que delimitar los valores simbólicos e identitarios del paisaje por parte de los "no expertos" resulta significativo al momento de programar líneas de acción respetuosas con el medioambiente y la singularidad de los paisajes. Integrar la opinión de los ciudadanos en los procesos de diagnóstico de los espacios que habitan y en la gestión de soluciones a las problemáticas que los afectan, es una forma de concebir la participación ciudadana. Esto implica traspasar cuotas de poder desde los que son considerados expertos en gestión pública hacia los no expertos, integrando con ello las necesidades e intereses de los ciudadanos afectados, visibilizando el valor social y cultural que tienen los paisajes, y movilizando el protagonismo de las comunidades locales.

El movimiento social generado en torno a la cuenca del estero de Reñaca ha puesto de relieve la necesidad de integrar la participación ciudadana en la formulación e implementación de políticas locales de planificación urbana, incorporando en su gestión indicadores de calidad ambiental y desarrollo humano. Esta vinculación se debe considerar como un proceso continuo y permanente que facilite tanto la gestión ambiental institucional, como el ordenamiento de los tipos de valoración que los sujetos expresan en sus demandas ambientales.

Proposiciones para Fortalecer la Identidad de la Cuenca de Reñaca

En la cuenca de Reñaca hemos podido identificar un conjunto de atributos identitarios que la caracterizan desde una perspectiva territorial, histórica, cultural y socioeconómica. Algunos de estos principales atributos identitarios son los de un territorio:

- Social y económicamente diverso.
- Con historia, memoria y tradiciones.
- Que tiene una comunidad organizada y participativa.
- Que cuenta con un patrimonio natural y cultural reconocido.
- Con vocación turística y residencial, que ofrece calidad de vida.

Los atributos identitarios identificados se articulan en torno a tres ejes estratégicos del desarrollo del territorio, y que definen e identifican a la cuenca de Reñaca como:

• Ambientalmente sustentable.

• Habitable y con calidad de vida.

• Turística y patrimonial.

Se trata de un territorio con un patrimonio natural, cultural e histórico que congrega y satisface las demandas de habitabilidad y calidad de vida de sus habitantes y visitantes, con un atractivo turístico con gran potencialidad de crecimiento en playas, quebradas y cerros, cuya riqueza está en la diversidad local. Cada sector vecinal existente al interior de la cuenca cuenta con una historia local particular de poblamiento que ha sido recuperada y visibilizada por las propias comunidades. Algunas de ellas cuentan con tradiciones, festividades, costumbres y modos de vida particulares, que hay que cuidar, valorar y potenciar como atractivo patrimonial y turístico. Al analizar los atributos identitarios y patrimoniales que se manifiestan en la cuenca de Reñaca podemos configurar una identidad territorial que, desde los ámbitos de la sociedad, la cultura y el paisaje, hacen que surja un relato y una imagen de futuro que contribuiría a fomentar el desarrollo de ese territorio, fortaleciendo la integración social entre sus habitantes. La vinculación entre estos atributos identitarios, la demanda urbana y la dimensión paisajística supone transformar radicalmente el programa de acción, la orientación general y la relación entre los habitantes de un territorio y su entorno natural, tal cual se desprende del análisis de las experiencias de gestión ambiental comunitaria de Reñaca Alto y Gómez Carreño.

Estas praxis pueden llegar a desencadenar nuevos códigos culturales para una comprensión más adecuada de las relaciones que ocurren tanto al interior de las comunidades que habitan en la cuenca, como las que pueden darse con otros actores del medio local y regional. También estas prácticas se inscriben “en el marco de nuevas territorialidades donde se reconstruyen los movimientos populares urbanos de modo autónomo, donde la organización de la vida cotidiana se asume sobre las bases de la colaboración y una relación horizontal con la naturaleza” (Skewes et al. 2012).

En este sentido, la horizontalidad de la relación comunidad/naturaleza se encuentra condicionada por un conjunto de procesos de participación y articulación con el entorno, a partir de los cuales se elaboran nuevas formas de valorización del espacio que generan beneficios recíprocos entre la comunidad y su entorno natural. En el caso de la cuenca del estero de Reñaca, esta nueva relación posibilita el levantamiento de propuestas que apuntan a proteger los espacios naturales de la cuenca, permitiendo la conservación del hábitat de las especies de floro-faunísticas endémicas y nativas que existen en él territorio, proceso que posibilita ampliar el espacio de socialización e interacción entre los habitantes de la cuenca, transformando el estero y su entorno natural en el eje de articulación de un proyecto común para mejorar las condiciones de vida de los distintos grupos sociales que conviven en esa cuenca.

En la cuenca de Reñaca se abrió la posibilidad de gestionar de modo alternativo el territorio y responder a desafíos que no han sido considerados por la planificación urbana ni por los organismos públicos, lo que a su vez ha reforzado un proyecto de integración orgánica de la ciudad y su paisaje.Para acompañar este proyecto, desde la institucionalidad oficial, se requiere transversalizar la cultura e identidad en los procesos de planificación, induciendo a los gobiernos y a las comunidades locales para que desarrollen una mirada integral del territorio. En este sentido, las identidades locales de la cuenca de Reñaca parecen ser suficientemente importantes para ser consideradas en los instrumentos de planificación, al menos, en el nivel comunal.Los antecedentes analizados nos permiten proponer la siguiente hipótesis inicial de intervención: La cuenca de Reñaca es una zona geográfica caracterizada por una diversidad territorial, social, y cultural que condiciona el surgimiento de variadas identidades locales con potencialidades para enfrentar en forma sinérgica e integrada los desafíos que plantea el desarrollo sustentable de este territorio.

El fortalecimiento de estas identidades puede generar fuerzas integradoras de los más excluidos en los procesos de desarrollo del territorio; implicar más descentralización, más ciudadanía y más democracia; y, en algunos casos, puede ser motor de desarrollo económico (Ramírez 2009).La propuesta enfatiza la necesidad de implementar políticas locales que permitan:

1) Incorporar transversalmente los atributos identitarios de la cuenca de Reñaca en los distintos ámbitos del desarrollo local.
2) Instalar la reflexión sobre ésta temática en las diversas instituciones y organizaciones de la comunidad local y regional.
3) Impulsar proyectos emblemáticos destinados a fortalecer las identidades presentes en el territorio de la cuenca de Reñaca.

Algunas propuestas de intervención pueden ser:

a. En el ámbito de la identidad territorial: generar en los habitantes de la cuenca de Reñaca una mayor identificación con su territorio instalando, por ejemplo, elementos iconográficos asociados a la identidad de los lugares y del paisaje.

b. En el ámbito de la educación: insertar los atributos identitarios de la cuenca de Reñaca como contenidos educativos en los niveles escolares básico y medio.

c. En el ámbito de la cultura local: dar valor a los rasgos distintivos de los barrios y poblaciones de la cuenca de Reñaca, apoyando proyectos que fomenten el desarrollo de iniciativas culturales locales y valoricen el uso de los espacios públicos.

d. En el ámbito de la participación ciudadana: fortalecer las capacidades de asociatividad y articulación de las organizaciones sociales que existen en el territorio.

e. En el ámbito institucional: crear fondos para el financiamiento de proyectos de fortalecimiento de las identidades locales (rescate patrimonial, fomento de prácticas productivas locales, fomento de actividades de turismo cultural y natural, fortalecimiento del capital social).

Esta propuesta no cubre todas las alternativas y niveles de caracterización de las identidades locales existentes en un territorio complejo y heterogéneo como la cuenca de Reñaca. Ella nos plantea el desafío de abrir líneas de investigación en el ámbito de las realidades de las diversas comunidades presentes en el territorio de la cuenca de Reñaca, en sus prácticas sociales, en las historias y tradiciones, en la memoria colectiva y los imaginarios sociales, en el rescate y valorización del patrimonio natural y cultural.La proyección y consolidación de este proceso requiere un compromiso político en el que nuevas formas de comunicación y nuevos diálogos deben ser capaces de tejer las redes de confianza necesarias para la convivencia y el consenso. (Subsecretaria de Desarrollo Regional [SUBDERE] 2009)

El proceso de investigación llevado a cabo puso en evidencia la existencia de diversas identidades, de múltiples actores involucrados y de un conjunto de activos, productos y servicios, cargados de identidad que pueden ser puestos en valor en una perspectiva multidimensional. El reconocimiento de estos hallazgos hace posible postular que: aquellas iniciativas que ponen en valor la identidad como un motor de desarrollo endógeno deben necesariamente ser consideradas en la planificación y la gestión del desarrollo local.

Agradecimientos: A los profesores Marcelo Charlin y Fernando Murtinho, académicos del Magister en Desarrollo Regional y Medio Ambiente de la Universidad de Valparaíso por sus orientaciones teóricas y metodológicas; a mis colegas del magister Victoria Cebrián y Ana Hernández por sus colaboraciones y aportes desde su miradas disciplinarias; y a los integrantes de los comités ecológicos de Gómez Carreño y Reñaca Alto por aceptar compartir sus visiones y sus experiencias en relación a la gestión ambiental que impulsan en la cuenca de Reñaca.

Referencias Citadas

Arroyo, M.T.K. et al. 2004. El hotspot chileno, prioridad mundial para la conservación. En: *Historia, Biodiversidad y Ecología de los Bosques Costeros de Chile.* Editado por Cecilia Smith et al. Ed. Universitaria. Santiago.

Cebrián, V., Donoso, M. Hernández, Ana y Santibáñez, H. 2013: Desarrollo natural - cultural de la cuenca del estero de Reñaca. Documento de Trabajo. Facultad de Arquitectura. Universidad de Valparaíso.

Instituto Nacional de Estadísticas 2002. *Censo de Población y Vivienda*. INE. Santiago.

De San Eugenio, J. 2006. La interpretación del paisaje como instrumento de comunicación con la sociedad. Aportaciones de la semiótica y de los procesos de participación ciudadana. *Revista Faro* N° 4. Universidad de Playa Ancha. Valparaíso.

Ferrero, A. y Gargantini, D. 2004. El espacio local: entre lineamientos políticos y concreciones. *Revista INVI*. Facultad de Arquitectura. Universidad de Chile. Vol. 19. N° 50.

Le Breton, D. (2007). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos.* Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.

Ramírez, E. 2009. *Lecciones de los Estudios para el Fortalecimiento de la Identidad Regional.* Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural-Rimisp. Santiago.

Romero, H. et al. 2009. *Degradación Ambiental de Paisajes Naturales y Expansión Urbana de Viña del Mar.* Dpto. de Geografía. Universidad de Chile. Santiago.

Skewes, J.C. Rehbein, R. y Mancilla, C. 2012: Ciudadanía y sustentabilidad ambiental en la ciudad: la recuperación del humedal Angachilla y la organización local en la Villa Claro de Luna, Valdivia, Chile. *Revista EURE.* Vol. 38. N° 113.

Subsecretaria de Desarrollo Regional, 2009. *Identidad Regional. Reconociendo la Diversidad para el Desarrollo de los Territorios.* SUBDERE. Santiago.

Vargas, R. y Piñeiro, N. 2005: *El Hidroscopio.* PNUMA-ORALC. Ciudad de México.